

F Ú T
B O L

Mientras, en otra gran remodelación a lo largo de su existencia, se remata el lujoso y futurista Bernabéu, jugar en Valdebebas será para el Madrid como hacerlo en el jardín de palacio. Pero, en los albores del siglo XX, el Real Madrid, que todavía no era el Real, sino el Madrid Foot-Ball Club, pateaba descampados. Primero, en 1902, los del Hipódromo de los Altos de la Castellana, por cortesía de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar. Allí jugó el Madrid frente al Barcelona (1-3) su primer partido oficial el 13 de mayo. Aquel día, en el mismo escenario y con

el encuentro previo entre el Vizcaya Club de Bilbao y el Español, también nació la Copa.

Poco duró el Madrid en semejante *estadio*.

Año y medio después se mudaba a otro en cuyas cercanías no había cuadrúpedos herrados, sino astados. El equipo pisaba distintos solares aledaños al coso de la Fuente del Berro, en la Avenida de la Plaza de Toros, donde años después

EL RUEDO IBÉRICO

DESCAMPADOS Y PALACIOS

CARLOS TORO



de Alcalá, y accedían al *estadio* cruzando los railes del tranvía de Ventas. Una zanja cercaba el rectángulo de juego para evitar que lo atravesaran los carros con bueyes que transportaban escombros hasta los

se alzaría el Palacio de los Deportes, hoy WiZink Center. Los jugadores se cambiaban en un cuchitril de la taberna La Taurina, en la acera izquierda de la calle

vertederos próximos. El Madrid permaneció allí desde 1903 hasta 1912. Y en ese período ganó sus primeros títulos nacionales: los de Copa de 1905, 1906, 1907 y 1908. Una competición aún raquíta (la de 1908 la disputaron, en final directa, el Madrid y el Vigo Sporting).

En 1912 el club se gastó 13.000 pesetas (78,13 euros) en alisar desmontes y hacer del recinto de O'Donnell, esquina a Narváez, su tercer *estadio*. Y el primer campo vallado de España, lo que permitió cobrar al respetable: 0,40 céntimos por la entrada

Que la mayoría de las flores que adornan los jardines de la Ciudad Deportiva de Valdebebas sean lavandas no es casualidad. Su color nazareno coincide con el del escudo del Real Madrid. Poco queda a la improvisación en un recinto edificado de 30 hectáreas que compite con el tamaño del Vaticano. Lo superará pronto, porque aún tiene el club blanco otras 90 hectáreas para expandir su instalación y llegar hasta las 120. El Retiro tiene dos menos. En el plan de desarrollo hay espacio para construir un estadio cinco estrellas y un parque temático. Antes llegaría una zona comercial (tiendas y restaurantes) enfocada a la ampliación de IFEMA, previstos los nuevos pabellones en la actual finca donde se ha celebrado los últimos años el festival Mad Cool, junto a la entrada principal de la Ciudad Real Madrid.

«Esto es lo que más voy a echar de menos», cuentan que suspiró desde la terraza de su despacho José Mourinho, en su última mañana como entrenador del equipo (junio de 2013). Siete años antes se había inaugurado el coqueto estadio diseñado en Valdebebas para convertirse en la casa del Castilla. Ningún ideólogo del proyecto podía imaginar que en 2020, por culpa del coronavirus y de las obras de remodelación del Bernabéu, el Real Madrid iba a terminar usando como feudo propio

Santiago Bernabéu
81.000 localidades

en la Liga el pequeño campo bautizado en nombre de don Alfredo di Stéfano, el futbolista más legendario del club.

El próximo domingo volverá a saltar allí (Eibar, 19.30 h.), como aquella tarde del 9 de mayo de 2006, que lo estrenó ante el Stade Reims. Di Stéfano hizo el saque de honor ante el rival al que su gran Madrid de los 50 ganó dos finales de la Copa de

jugador blanco. El presidente que lo fichó como Balón de Oro y que después lo ha tenido como entrenador en la segunda etapa más gloriosa de la entidad no estuvo en el primer día del Di Stéfano. Florentino Pérez, el impulsor de la nueva ciudad deportiva, no era el mandatario de ese periodo, tras dimitir en febrero. En el cargo estaba provisionalmente Luis

que se paró la Liga. Zidane y sus jugadores no pusieron pegas a un campo familiar, con las mismas dimensiones que Chamartín (105x68) y que tienen a tiro de piedra de su residencia y área de entrenamiento. En vez de subir al autobús y buscar la M30, podrán ir caminando a su nuevo estadio. No está decidido aún, pero es posible que los apenas 300 metros entre el edificio de jugadores y el Di Stéfano, lo hagan a pie para ahorrarse una de las situaciones que más alarma genera en el protocolo anticontagios: los desplazamientos del equipo en vehículos, trenes o aviones.

Su paseo será vigilado por las 13 Copas de Europa en tamaño XXL que el club ha ido colocando alrededor del estadio del Castilla. Una tradición que comenzó tras conquistar la Décima, en 2014. De aquella fiesta en el Bernabéu sobró material que se decidió utilizar en el Di Stéfano. Las sucesivas Champions acompañaron a la de Lisboa, en avenida triunfal que se ha convertido en *photocall* para los aficionados que acuden a ver al filial. Un poco más arriba, mirando a la M11, luce la estatua de 400 kilos que Pedro Montes levantó con la figura del genio argentino que da nombre a un estadio de 6.000 espectadores que podría llegar hasta los 25.000. El diseño permitiría, bajo la misma estructura, elevarlo hasta lograr ese aforo de recinto potente de Primera

División. Ya disponía de instalaciones básicas que exige el fútbol profesional y la Policía, como una Unidad de Control Organizativo (UCO), así como cabinas para retransmisión y puestos de prensa, aumentados ahora para atender la presencia

también de Valdebebas, utilizando en el Di Stéfano la misma mezcla de hierba que en la Castellana.

El arquitecto que firmó la Ciudad Real Madrid fue Carlos Lamela, iniciadas las obras en 2004. Su padre, Antonio, llevó a cabo la última ampliación del

MUDANZA TEMPORAL A VALDEBEBAS

LOS SECRETOS DEL ESTADIO DEL CASTILLA, SEDE DE LOS BLANCOS EN LA NUEVA LIGA. ZIDANE JUGÓ ALLÍ SU ÚLTIMO PARTIDO EN MADRID.

POR DI STÉFANO Y DISNEY

JAIME RODRÍGUEZ | INFOGRAFÍA DE EMILIO AMADE

Europa, la primera y la cuarta. Golearon los locales (6-1) en un amistoso que dejó un par de curiosidades históricas. Fue el último partido que jugó en la capital Zinedine Zidane, que acababa días antes de despedirse del Bernabéu. Después pondría en Sevilla el broche a su etapa como

Gómez-Montejano, a la espera de las elecciones. Con el Bernabéu patas arriba y el veto al público por culpa de la pandemia, el Madrid vio clara la oportunidad. El traslado temporal a Valdebebas daría un importante acelerón a las obras del estadio, ya lanzadas desde

de los medios en los partidos a puerta cerrada, tras el OK de LaLiga. Las cámaras para el VAR sí han tenido que acoplarse. Otras zonas, como los vestuarios, no han necesitado retoques, más allá de los obligatorios que marca el protocolo por el Covid-19.

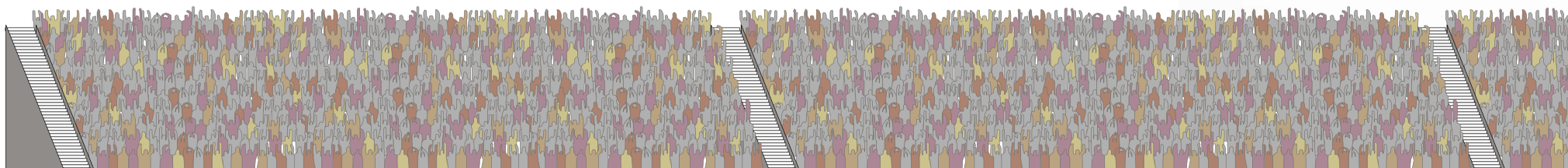
El estadio, como toda la Ciudad Real Madrid, se diseñó con vocación ecológica. Paneles fotovoltaicos, situados en la cubierta del edificio, producen el agua caliente, el riego llega de una

Bernabéu. El proyecto llegó con dos años de trabajo previo de un equipo especial del club, que se recorrió centros de entrenamiento de todo el planeta, cogiendo ideas y rechazando otras. De la Ciudad del Fútbol de la Federación, en Las Rozas, donde entrenó el Madrid un tiempo, no gustó el exceso visual de hormigón. También se buscó inspiración en los parques temáticos norteamericanos. De Disney imitaron los circuitos que impiden al

UN GRUPO ESPECIAL DEL CLUB RECORRIÓ EL MUNDO ESTUDIANDO CENTROS DE ENTRENAMIENTO. SE IMITARON IDEAS DE LOS PARQUES TEMÁTICOS NORTEAMERICANOS

depuradora y la producción de aire acondicionado se realiza mediante tanques de hielo. En el cuidado de los jardines no se aplican productos químicos, siempre son orgánicos. El jardinero jefe del Bernabéu, Paul Burgess, se encarga

personal cruzarse con el público. Un sistema de bambalinas casi teatral para que los servicios, vestuarios, lavanderías, maquinarias o almacenes de esta fábrica de fútbol queden camuflados y sólo brille el balón.





"NO PLANEÓ JUGAR EN ABSOLUTO", ZANJÓ LA ESTRELLA DE LOS NETS LOS RUMORES SOBRE QUE, GRACIAS AL PARÓN, VOLVERÍA ESTA MISMA TEMPORADA. KEVIN DURANT

de general y 0,80 por la de preferencia. Abusivo. Pero el espectáculo incluía contemplar a los jugadores cargando a hombros los palos. El Madrid permaneció en O'Donnell hasta 1923. Fue un período interesante porque, en la temporada 1911-1912, llegó al equipo un acometedor delantero llamado **Santiago Bernabéu**. Alguien que, en el futuro, y ya como dirigente, cambiaría para siempre la historia del club, al que, en 1920, **Alfonso XIII** otorgaba el título de Real. En 1923, pues, el Madrid se trasladó a su cuarto *estadio*: un velódromo. El de Ciudad Lineal. En el

interior del anillo ciclista verdeaba el primer terreno con hierba de la capital. El Madrid crecía y estuvo sólo un año allí. En mayo de 1924, saltó al distrito de Chamartín de la Rosa. A su quinto *coliseo*, un recinto para 15.000 espectadores.

En los 23 años que el club peloteó en Chamartín se pusieron los modestos cimientos de una Ciudad Deportiva; se firmaron las primeras fichas oficialmente profesionales en la plantilla; accedió Santiago Bernabéu a la presidencia de la entidad y se adquirieron jugadores de máximo relieve: **Zamora, Ciriaco,**

Quincoces, Samitier... Por Zamora se pagó la exorbitante cantidad de 150.000 pesetas (901,52 euros). Además, se lograron los primeros títulos de Liga. No muchos. Sólo dos.

Por esa razón, el ambicioso Nuevo Chamartín (Santiago Bernabéu a la postre), inaugurado en diciembre de 1947, se juzgó excesivo para la verdadera importancia del club. Pero supuso su definitivo trampolín hacia la grandeza. El simbiótico templo de un Madrid glorificado a lo largo del tiempo por, mezclados, sus jugadores, entrenadores y presidentes. Por **Di Stéfano** (¡é!),

Puskas, Gento, Muñoz, Camacho, Santillana, Del Bosque, Pirri, Amancio, la *Quinta del Buitre*, los *Galácticos*, **Hugo, Hierro, Mendoza, Florentino, Roberto Carlos, Raúl, Casillas, Cristiano, Ramos** y tantos otros...

El viejo-nuevo Bernabéu esperará a quienes, dentro de la imperfección humana, seguirán engrandeciendo el club. Hombres con el reto de alcanzar la talla de los anteriores (algunos aún presentes, pero más cerca de entregar una herencia que de recibirla). Gigantes de nuevo cuño que pongan nombres y apellidos a la era que viene.



EL ESTADIO ALFREDO DI STÉFANO AL DETALLE



SITUACIÓN

Se encuentra dentro de la Ciudad Real Madrid, en Valdebebas, un terreno de 120 hectáreas.



AMPLIACIÓN

En la actualidad tiene una capacidad para 6.000 espectadores, pero podría ascender hasta los 25.000.



MANTENIMIENTO

Su terreno de juego es uno de los pocos, junto al Bernabéu, que posee calefacción propia.



MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Dos sets de televisión, cuatro cabinas para comentaristas y 10 de radio. Además, cuenta con 28 puestos de prensa escrita.



ECOLÓGICO

El agua caliente se obtiene de paneles solares. El riego, de la depuración de aguas.

Alfredo Di Stéfano
6.000 localidades

